

Dra. Cristina Curiel Castelazo.
Congreso FEPAL Montevideo 2020.

El trabajo comunitario en la formación psicoanalítica.

Buenas tardes, mi nombre es Cristina Curiel, pertenezco a la Sociedad Psicoanalítica de México, estoy aquí como representante de la coordinación del grupo de estudio Psicoanalistas en la comunidad, aprobado por FEPAL en el mes de marzo del año en curso.

El grupo tiene como propósito reunirnos para socializar nuestras actividades en y con la comunidad así como trabajar en las adaptaciones del setting y de las intervenciones con dispositivos psicoanalíticos. Nos planteamos las características de la escucha y el sujeto en los ámbitos hospitalarios, escolares y de emergencias.

Nos pensamos como psicoanalistas trabajando en la comunidad, y propiciando la construcción de conocimiento dentro de un colectivo de trabajo, que comenzó a formarse a partir del conocimiento cercano de algunos de sus miembros cuando se realizara el Congreso Fepal en San Pablo en el año 2012. Contamos entonces con la colaboración del Dr. Marcelo Viñar y sus colegas de APU, con la Dra. Maria Teresa Naylor Rocha, de Río II, Brasil, y de Isabel Mansione y Diana Zac de APdeBA.

En el año 2018, aproximadamente en el mes de mayo, pensando en el Congreso FEPAL en Lima, y a través de la generosa contribución de la Dra. Alicia Briseño de la Sociedad Psicoanalítica de México, armamos un primer grupo de colegas que trabajan en y con la comunidad, nos acercamos y preparamos dos paneles para el congreso, en los que fuimos acompañados por numerosos colegas.

A ese grupo se fueron incluyendo miembros de diferentes sociedades de México, Argentina, Brasil, Uruguay y Perú, basándonos en la cercanía y conocimiento que teníamos los colegas, unos de otros. Estamos convencidos de que la vida es una vida

en vínculo, y en esos vínculos se crece, lema tanto para nosotros como para aquellos que son destinatarios de nuestras acciones.

Posteriormente, en el año 2019 nos reunimos por primera vez en Buenos Aires. El encuentro comenzó con un panel integrado por la Presidenta de IPA, la Dra. Virginia Ungar, la presidenta de FEPAL, la Dra. María Cristina Fulco, la Vicerrectora académica del IUSAM de APdeBA, la Dra. Sara Zac, el presidente de APdeBA, el Dr. Carlos Nemirosky y la presidenta de la Secretaría de Comunidad y Cultura de FEPAL, Lic. Laura Katz. Todos ellos brindaron un amplio respaldo a la constitución de este grupo de estudio que se corresponde con los modernos conceptos de red por estar en comunicación y aportándose unos a otros los conocimientos tanto de gestión como de intervención, y aquellos que se construyen desde la investigación -acción.

El propósito del conjunto de los proyectos e intervenciones en la comunidad es favorecer la presencia de la mirada y de la escucha psicoanalítica en los ámbitos en que se desempeñan, de esta manera se puede brindar a la comunidad con que se trabaja la posibilidad de entender y desarrollar hechos, vivencias y experiencias en su registro subjetivo e intersubjetivo, para su tramitación.

En nuestras reuniones ha surgido la inquietud de aportar a la formación psicoanalítica un espacio sistemático de formación para los candidatos, y en general para los colegas interesados en trabajar en la comunidad. Creemos que se requiere no solo conocimiento de los distintos dispositivos para captar el inconsciente, sino formación acerca de la psicología de los grupos y de las instituciones, así como de la formación del psiquismo colectivo, de los prejuicios, de las teorías implícitas, de las lógicas de los distintos actores institucionales o grupos.

Nos constituimos en un modelo de identificación para la lectura de los conflictos, para la búsqueda de soluciones esperanzadores, para no desmotivarnos en medio de tanta adversidad, para abrir espacios de trabajo conjunto con la comunidad, porque los problemas colectivos requieren de respuestas colectivas, y en ellas debe sumarse lo

interdisciplinario, la mirada psicoanalítica y otras miradas, ya que esto enriquece al psicoanálisis y se enriquece con el psicoanálisis.

Entendemos que estos trabajos en la comunidad proveen desde diferentes dispositivos psicoanalíticos (la mirada, la escucha, la intervención) las bases del pensar y de las relaciones intersubjetivas donde se vive y se crece. Asimismo algunos proyectos de este grupo corresponden a investigaciones de temas comunitarios. En cada uno de los países a los que pertenecemos hay tradiciones de investigación e intervención, donde lo instituido y lo instituyente dialogan con los cambios epocales.

El trabajo con la comunidad exige la humildad de incorporar diversos saberes de otras disciplinas y una reflexión permanente acerca de las ideologías que distorsionan la construcción del objeto de conocimiento. Por lo tanto la presencia de un espacio para difundir los marcos teóricos y las técnicas de trabajo en la comunidad dentro de la formación psicoanalítica propicia desarrollos psíquicos y sociales de los candidatos para trabajar en extramuros, con habilidades de comunicación interdisciplinaria, análisis y reflexión sobre posturas etnocéntricas, y un espacio privilegiado para la maduración del narcisismo,

Nuestro sujeto de trabajo es la comunidad, esto nos exige pensar y actuar desde una responsabilidad social comunitaria. Es un trabajo agotador, que requiere de espacios donde los que han trabajado en campo puedan elaborar sus contratransferencias. En general el trabajo ocurre con poblaciones vulnerables, no solo desde lo económico sino desde lo cultural, social, emocional, y allí la crueldad debe amortiguarse para encauzar la vida de los sujetos en la posibilidad de un clima esperanzador.

Las problemáticas abordadas se vinculan en buena parte a las consecuencias que dejan los procesos de fragmentación y exclusión psicosocial, no referentes en exclusividad a

la variable económica, pero si referentes a los ambientes en que transcurre el desarrollo humano, en la constitución de la subjetividad y la intersubjetividad.

En las comunidades es frecuente el desencuentro de expectativas, la debilitación de la autoridad, la presencia de legalidades paralelas, de exigencias sin reconocimiento, de daños sin reparaciones, de ocultamientos y de mentiras. Todo ello produce una clase de sufrimiento que en general no logra expresarse como tal si no cuenta con estos dispositivos.

Es un deseo compartido que a través de los proyectos comunitarios podamos contribuir a la creación de condiciones y vínculos adecuados para el cuidado de la vida, de los grupos y organizaciones en las que transcurre la vida (familia, escuela, hospital, barrio, clubes, etc), proveyendo nutrientes adecuados.

Uno de nuestros objetivos como grupo consiste en invitar a los directores de los Institutos de formación psicoanalítica a encuentros a los efectos de crear en la formación psicoanalítica, allí donde no existen, seminarios para la formación de los candidatos interesados en el trabajo en la comunidad.

La idea es trabajar por la inclusión de un espacio en la formación psicoanalítica que permita incorporar, compartir y divulgar marcos teóricos y dispositivos de intervención en la comunidad, que hemos construido y puesto en práctica

Asimismo desde ese espacio se puede enriquecer la formación de colegas para el trabajo en la comunidad, generando de esta manera la visibilización del psicoanálisis, vivificándolo y garantizándole una vía de continuidad.

El psicoanalista se enriquece a partir del trabajo comunitario, que lo atraviesa, le ayuda a integrar la teoría con el contexto y la empatía, lo invita a comprender la transferencia de los beneficiarios que invisten no directamente al analista sino al espacio y al

concepto de la intervención, y que representa para las personas atendidas un espacio para pensar, sentir, crear y elaborar.

Los analistas en formación se benefician por tanto enormemente de la experiencia comunitaria, y construyen en su ejercicio profesional y ético la responsabilidad social inherente a la práctica psicoanalítica, y la posibilidad de prevenir que se presenten situaciones que a futuro serían más difíciles de resolver, y que conllevarían sufrimiento que puede evitarse.

Los analistas en formación, al enfrentarse con los elementos establecidos socialmente se enfrentan también con inconvenientes como el ya conceptualizado tanto por el psicólogo Vygotsky, como por el sociólogo Bourdieu: la sociedad nos transmite los instrumentos para pensar, por lo que hay que hacer un gran esfuerzo para desnaturalizar lo que la sociedad naturalizó. Esto sucede por ejemplo, al ver la violencia intersubjetiva donde simplemente se hablaba de machismo, y es un proceso al que también recurrió Freud, quien desnaturalizó el prejuicio de la histeria, quitándole el enfoque de locura, para entenderlo dentro de un contexto familiar y pulsional.

La formación psicoanalítica, pensada desde nuestro grupo de estudios, es un organismo vivo, y como tal, sufre transformaciones. Aunque las instituciones tienden en general a estabilizar el currículum, nosotros proponemos continuar con algunos cambios para vivificar el psicoanálisis y hacerlo dialogar con los cambios de la época, y con el trabajo extramuros. Proponemos espacios que permitan a los analistas en formación conocer la diversidad en todos sus matices (diversidades de lógica, de cultura, de interacciones, de experiencias de vida, diversidad de género, etc.) de tal manera que el psicoanalista pueda pensar los procesos psíquicos y sociales con la riqueza de un acervo conceptual en movimiento. Este es un requisito previo para poder trabajar por la inclusión, ya que sabemos las consecuencias que dejan la fragmentación y la exclusión social, sobre todo en sujetos con escasos recursos para enfrentar la adversidad.

Bibliografía.

Galende, E. (1990) **Psicoanálisis y salud mental**. Buenos Aires: Paidós.

Egas, V. y Salao, E. (2011). Trabajo comunitario desde una perspectiva psicoanalítica. Un acompañamiento en la construcción grupal de saberes. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**. Vol. 2 (9). Pp. 899-911.